

Algunos aportes de la cultura y las ciencias sociales al desarrollo productivo: la importancia del capital social y humano, el rescate y fortalecimiento de los saberes locales y el análisis de género para el abordaje de la problemática que enfrentan las agroindustrias rurales en Latinoamérica.¹

Resumen

Las agroindustrias rurales son una realidad económica y social en las áreas campesinas de América Latina y constituyen una herramienta valiosa para la superación de la pobreza y para el mejoramiento del bienestar de las poblaciones involucradas y de las economías locales, a la vez que posibilitan la vinculación a mercados nacionales y globales garantizando la sostenibilidad social y económica de esas iniciativas a través de la generación de empleos e ingresos estables.

Más allá de los aspectos netamente económicos y cuantitativos vinculados a la actividad microempresarial que son altamente significativos, existen otros aspectos cualitativamente relevantes relacionados con el conocimiento, las percepciones y los intereses particulares de los hombres y las mujeres involucrados en el sector. En este contexto, el saber hacer, el desarrollo de capacidades locales, la importancia del capital social ligado a las unidades territoriales donde se desarrollan y la satisfacción de las necesidades prácticas y estratégicas de género se convierten en elementos claves a ser explorados e incorporados para el análisis y abordaje de la situación en que se desenvuelve la actividad microempresarial.

Tomando como insumo el diagnóstico del estudio de caso: *SISTEMA AGROALIMENTARIO DE PRODUCCIÓN DE ALMIDÓN DE YUCA EN LA PARROQUIA DE CALDERÓN, CANTÓN PORTOVIEJO DE LA PROVINCIA DE MANABI, ECUADOR*, se presentan a continuación una caracterización de esa experiencia y algunas sugerencias y recomendaciones para incorporar algunos de los elementos señalados en el párrafo anterior –género, capital social, capital humano y saberes locales- que se consideran fundamentales para enriquecer y realizar un análisis integral de la experiencia, así como para diseñar estrategias para operacionalizar esos conceptos a nivel de las prácticas concretas de las microempresas.

¹ Documento preparado por Silvia Vidal, Consultora CEPLAES.

1.- Antecedentes históricos del procesamiento de yuca en Calderón

El procesamiento de la yuca en la provincia de Manabí se viene desarrollando por más de cincuenta años. Sin embargo, no es sino hasta el año 1985, que esta actividad adquiere mayor relevancia a partir de la intervención de un proyecto liderado por CIAT (Centro Internacional de Agricultura Tropical), INIAP (Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria) y FUNDAGRO (Fundación Agropecuaria) a partir del cual, se instalan en las Parroquias Calderón y Chone las denominadas APPY's -Asociaciones de Productores y Procesadores de Yuca-.

Las APPYs tenían como propósito principal producir harina de yuca para la elaboración de alimentos balanceados, principalmente destinados a la alimentación de pollos. Poco tiempo después, el destino principal de la harina fue la industria camaronera, de gran expansión en el país, en donde el producto se utilizaba como aglutinante para la elaboración de balanceados. Para el año 1988 existían 17 APPYs distribuidas en las localidades de Portoviejo, 24 de Mayo, Junín, Tosagua y Jipijapa. La unión de estas asociaciones se denominó UATAPPY y contaba con el reconocimiento del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG).

Entre los años 1994 y 1995 las empresas camaroneras reemplazan en la formulación de balanceados la harina de yuca por sustancias químicas sintéticas o harina de trigo – dado su bajo precio de importación en ese tiempo-, por lo que la producción de las rallanderías se orientan a partir de allí a la elaboración de almidón dulce, principalmente destinado al mercado colombiano, debido a los menores costos de producción registrados en Ecuador.

Esa importante pérdida de segmento de mercado y la imposibilidad de algunas asociaciones de invertir en infraestructura y maquinarias específicas para la producción de almidón, sumado al retiro de los apoyos institucionales y a la, en muchos casos, deficiente administración y gestión empresarial, son alguna de las causas por las cuales las APPYs comienzan a desintegrarse. Actualmente sólo tres APPY's siguen funcionando en la provincia, mientras que paralelamente las rallanderías familiares han proliferado significativamente.

De las tres APPYs establecidas en Calderón, San Vicente, San Miguel y Bijahual, sólo ésta última continua en actividad. En cuanto a las rallanderías familiares, se estima que existen actualmente alrededor de 90 en toda la parroquia.

2.- Caracterización del SIAL de producción de almidón de yuca de la parroquia Calderón

En la actualidad, las agroindustrias procesadoras de yuca están creciendo en el país, principalmente en la provincia costeña de Manabí, en donde se registra la mayor producción de yuca a nivel nacional. Además del SIAL ubicado en la parroquia Calderón, existen en la provincia otros dos que también producen almidón de yuca, uno localizado en Canuto y otro en Chone, los que compiten entre sí por los mercados nacional y colombiano.

Algunas de las características que merecen ser destacadas en esta actividad son: 1) que se trata de un proceso limpio o ecológico, dado que en ninguna de las etapas del procesamiento se utilizan productos químicos contaminantes; 2) que no existen desperdicios en el proceso productivo, es decir, que todos los subproductos (cachaza, bagazo y otros) se comercializan; 3) que la actividad se realiza con la participación de todos los miembros de la familia, especialmente de las mujeres; 4) que la producción de almidón de yuca es para la mayoría de las familias de Calderón la principal fuente de ingresos y empleo estables durante aproximadamente 8 meses al año y 5) que existen una fuerte vinculación de ésta producción local con el mercado global, dado que un volumen significativo de la producción es exportada a Colombia, país que presenta una demanda insatisfecha creciente debido a la escasa oferta del producto a nivel nacional, debido a los desplazamientos de los campesinos colombianos como consecuencia de los conflictos armados que experimenta ese país.

Entre las principales razones que estimulan la producción de almidón a nivel territorial cabe señalar, la disponibilidad local de yuca vinculadas a las buenas condiciones de clima y suelo, la sencillez del proceso de transformación y la demanda insatisfecha del almidón de yuca a nivel nacional y en el mercado colombiano.

2.2. Breve descripción del territorio y su gente

La parroquia Calderón se extiende en una superficie de 121,30 km² y cuenta con una población de 15.500 habitantes, conformada en un 99% por campesinos mestizos dueños de pequeñas extensiones de terreno, de alrededor de 5 ha en promedio.

La zona presenta una tasa de crecimiento demográfico de -0.41² y una tasa neta de migración estimada en -7,62%.

Respecto a las condiciones de vida, los datos del INFOPLAN-1999 sobre desigualdad y pobreza, determinan que en la parroquia Calderón el 73,72%³ de sus habitantes se encuentran por debajo de la línea de pobreza, es decir, que no cuentan con la capacidad para cubrir el costo de la canasta básica de bienes y servicios. Este valor es similar al registrado en otras áreas rurales de la provincia de Manabí y en la región costa. El porcentaje de personas que afrontan una situación de extrema pobreza asciende a 23,6.

La principal actividad económica que se desarrolla en la parroquia es la agricultura. Según los datos del censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo en 1990, el 57% de la población económicamente activa se dedica a actividades agrícolas. Le sigue en importancia, los trabajadores no asalariados del sector terciario que representan el 23,60 % de la PEA.

Entre los productos cultivados en la zona de estudio, además de la producción de yuca, se registran importantes superficies dedicadas a café, maní y maíz. Otros cultivos que ocupan extensiones menores son fréjol, arroz, algodón y varios tipos de hortalizas.

² Tasa media anual de crecimiento entre 1982-1990, INFOPLAN -1999

³ Incidencia de la Pobreza: Porcentaje de la población que se encuentra debajo de la línea de la pobreza. La línea de la pobreza equivale al costo de una canasta de bienes y servicios que permita satisfacer las necesidades básicas de educación, salud, nutrición y vivienda.

1.3.- Importancia de la yuca y la producción de almidón en Calderón

Para la población manabita del área rural, la yuca reviste gran importancia económica y social, por constituir la base de la alimentación humana y animal de la zona y por generar importantes ingresos económicos a través de la venta del cultivo para su consumo en fresco y como materia prima para abastecer la importante agroindustria rural de producción de almidón.

Las microempresas procesadoras de yuca –rallanderías- tienen además un fuerte impacto social, dado que involucran el trabajo de todos los miembros de la familia. Mientras los hombres tienen a su cargo la siembra y cosecha de la yuca, los niños y demás miembros de la familia se encargan del pelado y, especialmente las mujeres, son responsables del tamizado o colado del almidón. Cabe también señalar, que dado la cultura machista presente en la provincia, a la mujer campesina no le es permitido trabajar fuera de su casa. Razón por la cual, el proceso de extracción de almidón constituye para la mujer la única ocupación remunerada, complementaria a las labores que comprenden el cuidado de la casa y los hijos.

Las rallanderías de Calderón generan alrededor de 600 empleos directos, de los cuales las dos terceras partes corresponden a mano de obra familiar. Los principales actores identificados que forman parte de la cadena agroalimentaria del almidón de yuca son: los productores de yuca; los ralladeros o procesadores de almidón; los intermediarios ecuatorianos y colombianos; los transportistas; las pequeñas empresas artesanales que fabrican tortillas y pan de yuca; y las grandes industrias textiles, papeleras y de alimentos de Quito, Guayaquil y Cuenca.

1.4.- Los productos y su forma de producción

En la zona de estudio, el principal producto procesado a partir de la yuca es el almidón dulce, que se produce en la mayoría de los casos de manera semi-artesanal. No se sabe a ciencia cierta quien ni como introdujo la tecnología en la zona, pero sí que su forma de transmisión es empírica. Los conocimientos han sido difundidos básicamente de padres a hijos y entre vecinos, aunque en la última década algunos ralladeros han aprendido también de las APPYs.

La producción de almidón dulce se hace normalmente durante la época seca (7 -8 meses al año) y se realiza mediante un proceso mecanizado o semi-mecanizado que consta de los siguientes pasos: lavado, pelado, rallado, colado en telas sobre canales revestidos de azulejos y sedimentación de la lechada.

La lechada se deja decantar para luego separar el almidón de la *cachaza*. Posteriormente y por separado, los dos productos se secan al sol por uno o dos días en tendales recubiertos de plástico. La producción de las rallanderías familiares, según su tamaño, varía entre 5 Kg y 50 Kg al día, mientras que el valor del quintal, oscila entre US\$ 15 y 18.

Los dos subproductos principales de este proceso son: *la cachaza*, que es el sedimento que queda sobre el almidón -también llamada mancha en Colombia-; y *el bagazo*, que es el residuo que queda del colado sobre la tela. Ambos subproductos tienen buen precio

de venta en el mercado –alrededor del $\frac{1}{3}$ y $\frac{1}{4}$ del precio del almidón de yuca- y son destinados principalmente a la formulación de alimentos balanceados.

El proceso de extracción de almidón ha venido evolucionando desde el tipo manual– artesanal al semi-tecnificado, llegando últimamente en pequeña escala a la mecanización. En un primer momento, el rallado de la yuca se hacía en forma manual y el tamizado se realizaba sobre tinajas de plástico o tarros metálicos. Con el tiempo y la influencia de rallanderías de Colombia, se han introducido rallo mecánicos. Además con el apoyo del proyecto CIAT- INIAP - FUNDAGRO se han construido bunques – piletas recubiertas con azulejos- para realizar el tamizado.

3.- Algunas conceptualizaciones básicas vinculadas a los aspectos sociales de los SIALs

3.1.- Capital Social

De acuerdo al Banco Mundial (2002), el capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que es asimismo la materia que las mantiene juntas.

Mientras que el capital social de los pobres se deriva primordialmente de las relaciones familiares y de los vecinos y puede servir como una red de seguridad cotidiana importante, el capital social de los ricos les permite promover sus intereses.

Es importante destacar que la cultura cruza todas las dimensiones del capital social de una sociedad, ya que en ella subyacen sus componentes básicos: la confianza, el comportamiento cívico y el grado de asociatividad. Por otra parte, parecería existir cierta correlación entre confianza e identidad territorial y cooperación por una parte y crecimiento económico, por otra.

Numerosos estudios demuestran que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente, adjudicándole al capital social un importante apoyo para el progreso tecnológico, la competitividad y el crecimiento sostenido. Por tales razones, el capital social tiene implicaciones importantes tanto para la teoría como para la práctica y la política del desarrollo.

Dado que el capital social se construye, además de la necesidad de revalorizarlo y rescatarlo en el contexto de una sociedad determinada, tal como lo señala Kliksberg (1999), resulta clave promover y difundir sistemáticamente en la comunidad valores como la solidaridad, la cooperación, la responsabilidad de los unos por los otros, el cuidado conjunto del bienestar colectivo, la superación de las discriminaciones, la erradicación de la corrupción, la democratización y la búsqueda de una mayor equidad para contribuir al desarrollo además de aportar a la conformación del perfil de una sociedad. Esto es aplicable a diferentes escalas, tanto a nivel global y nacional como a nivel local en el marco de las iniciativas de desarrollo productivo.

3.2.- Los saberes locales y el saber hacer

Los conocimientos y las prácticas locales de la naturaleza, tanto como el saber hacer de los campesinos y procesadores de recursos naturales son elementos valiosísimos a tener en cuenta para la planificación y el desarrollo de iniciativas productivas y de conservación.

De acuerdo a Escobar (1997), toda estrategia de conservación y desarrollo debe considerar este hecho a partir de una premisa fundamental, la cual es que a nivel local se dan usos distintos a la biodiversidad porque la práctica local está regulada por un sistema de significados de la realidad material y social distinto al de la modernidad.

Siguiendo a este autor, el conocimiento local de la realidad es una práctica vinculada a un territorio y a una cultura específica más parecida al arte o a la artesanía que a la ciencia abstracta. Más que de una "tradición", el conocimiento local depende de aprender haciendo e involucra una serie de capacidades para la improvisación frente a situaciones concretas. De este modo, el conocimiento ecológico local, por ejemplo, se obtiene a partir de procedimientos prácticos en interacción con el ambiente, más que a partir de un sistema de conocimientos preexistentes y, así como la historia hace posible el aprendizaje a través del tiempo, la experiencia personal también es indispensable para la construcción de esos saberes.

Adicionalmente, es importante señalar que los conocimientos locales no existen "en estado puro" sino en hibridaciones más o menos felices con elementos de la modernidad dominante. Por ello, es importante promover iniciativas participativas en las áreas de investigación y desarrollo productivo que rescaten los saberes locales y promuevan una articulación armónica con los conocimientos expertos, para aspirar a un cierto grado de adopción de nuevos conceptos y tecnologías.

3.3.- Capital Humano

El capital humano –los conocimientos y las aptitudes de la gente- es tan importante para la producción como el capital físico y no menos valioso para las personas que lo poseen.

De acuerdo al Banco Mundial (1999), la importancia del "factor humano" para la producción moderna se observa en la distribución del ingreso entre quienes poseen capital físico y quienes poseen conocimientos y aptitudes. Por otra parte, la gente educada y especializada suele estar en mejores condiciones de generar una producción más valiosa para el mercado.

La mayor parte del capital humano se construye con educación y capacitación. Estas capacidades incrementan la productividad económica de una persona al permitirle obtener, por ejemplo, ingresos más altos. Los gobiernos, los trabajadores y los empleadores invierten en capital humano dedicando dinero y tiempo a la educación y a la capacitación. Como toda otra inversión, la inversión de capital humano exige sacrificios que la gente está de acuerdo en realizarlos si considera que, a cambio, va a obtener mayores beneficios a futuro.

La riqueza del capital humano y su ritmo de aumento son cruciales para el nivel y la velocidad del desarrollo económico de un país o comunidad, fundamentalmente porque el capital humano es el principal factor determinante de la capacidad de una sociedad determinada para producir y adoptar innovaciones tecnológicas. La inversión en capital humano, si bien es extremadamente importante, no basta por sí sola para lograr un rápido crecimiento económico ni mejores niveles de bienestar si no está acompañada por una estrategia de desarrollo adecuada.

3.4.- Género

El género es una categoría de análisis utilizada por las ciencias sociales para describir y analizar las relaciones sociales que se establecen entre hombres y mujeres dentro de una determinada sociedad.

Si bien género no es sinónimo de mujer, frecuentemente en la literatura especializada y en las iniciativas de investigación, conservación y/o desarrollo cuando se aborda la problemática de género, se hace referencia a la necesidad de trabajar en pos de la visibilización, promoción y empoderamiento de las mujeres en distintos campos de acción. Esto es debido a la posición subordinada que las mujeres han asumido históricamente respecto a los hombres en la mayoría de las culturas y que se desea revertir, para avanzar hacia relaciones sociales más equitativas.

Dado que se trata de una construcción social, el género no es uniforme y puede modificarse, entre otras variables, de acuerdo a la cultura, el momento histórico y el estatus socioeconómico de las personas .

La nueva conceptualización del desarrollo humano exige la inclusión de la dimensión de género, no solamente como una herramienta para mejorar las intervenciones, sino como una propuesta integral para mejorar la calidad de vida de hombres y mujeres desde una perspectiva de justicia social. A nivel instrumental, el enfoque de género como herramienta metodológica a ser utilizada como eje transversal en todas las etapas de un proyecto o proceso, puede realizar aportes importantes para el análisis integral de la realidad social que queremos conocer y sobre la que vamos a intervenir.

3.4.1.- Mujer y microempresas el América Latina

Como parte de su rol reproductivo ancestral, la mujer rural ha asumido en la mayoría de las culturas la responsabilidad de la seguridad alimentaria familiar. Eso le ha posibilitado desarrollar un importante manejo de técnicas de transformación y procesamiento de alimentos que constituyen un rico bagaje cultural de siglos de relación con el medio ambiente y sus recursos, los mismos que por mucho tiempo no han sido reconocidos ni valorados en los mismos espacios rurales (SEPAR, 2001).

Es así, como en el sector microempresarial en Latinoamérica, la presencia de la mujer es de especial relevancia, tanto en términos de su participación cuantitativa, como de su aporte cualitativo. No obstante aquello, están aún latentes una serie de

manifestaciones de diversa índole, que marginan y subordinan su participación. Esta marginación se enfatiza, sobre todo, en lo relacionado con las actividades económicas que se ven obligadas a asumir en el sentido de los roles más precarios que les son asignados y en las compensaciones monetarias que recibe a cambio de su trabajo, en ambos casos, en desmedro con respecto al trabajador hombre (Camacho, 2000).

Existen además, otros aspectos específicos vinculados a su condición genérica: la responsabilidad exclusiva del trabajo reproductivo -tareas domésticas, crianza de hijos e hijas y atención de ancianos y enfermos de la familia- y la falta de servicios que faciliten el cumplimiento de estas responsabilidades -guarderías, comedores infantiles, centros geriátricos, escuelas adecuadas a su realidad, cobertura médica y previsional- que conlleva a la sobrecarga de trabajo y -no pocas veces- a enfrentar conflictos familiares que se derivan de la falta de tiempo de las mujeres para asumir sus responsabilidades domésticas.

Si bien el acceso al crédito formal, es un problema general de los microempresarios, éste se acentúa para el caso de las mujeres que provienen de sectores rurales. Lo mismo ocurre en el caso de las organizaciones femeninas. Esta desventaja se explica desde la percepción tradicional que no considera a las mujeres como sujetos de crédito y, menos aún, como empresarias con autonomía suficiente para manejar sus negocios.

Por otro lado, las mujeres microempresarias deben enfrentarse a nuevos roles y situaciones para las cuales no han sido entrenadas, entre ellos el acceso a tecnología informática y a redes de comercialización, capacitación especializada y organización.

La falta de información sobre la dinámica de los mercados nacionales y globales, sumado a la muchas veces, escasa movilidad de las mujeres en cuanto a sus limitadas posibilidades de salir fuera del ámbito local -por razones de costos de transportación, falta de tiempo y subordinación a sus maridos- constituyen otros aspectos que limitan su participación en la comercialización de los productos y, en términos generales, como agentes de cambio en los procesos económicos.

En cuanto a las posibilidades de las mujeres a recibir capacitación o entrenamiento específico que le permitan posicionarse mejor en la cadena agroalimentaria, destacan además de los problemas señalados, los relativos a la escasa oferta de capacitación y a los bajos niveles de instrucción de las mujeres más pobres.

Con base en lo arriba expuesto, podría afirmarse que las relaciones de género en el sector de la microempresa descifran una serie de inequidades deducibles de las mínimas oportunidades que se identifican para la participación de las mujeres, tanto como protagonistas en la gestión de las microempresas y como participantes activas en los procesos organizativos en el ejercicio de un liderazgo efectivo y aglutinador.

4. - De cómo operativizar esos conceptos a nivel de las prácticas concretas de los procesadores de yuca de Calderón

Invertir en capital social y humano, así como promover la equidad económica, de género e intergeneracional, nos permitirá construir una racionalidad alternativa que partiendo de la incorporación de los procesos culturales y ecológicos den fundamento y sostenibilidad a los procesos productivos.

En esta línea argumental, el capital social, el fortalecimiento de las capacidades humanas, la satisfacción de las necesidades prácticas y estratégicas de género, así como las prácticas ambientales conservacionistas deberían ser seriamente consideradas e incorporadas en el marco de los SIALs. Más allá de su reconocimiento a nivel teórico, estos elementos requieren de un tratamiento explícito con metodologías específicas para poder ser operacionalizados en la práctica microempresarial.

4.1.- El Capital Social

De acuerdo al diagnóstico realizado en la parroquia de Calderón, se evidencia la presencia concreta de altos niveles de capital social, manifiesta en torno al procesamiento de almidón de yuca. Algunos indicadores claros de su existencia lo constituyen las *mingas* o *cambio de brazo* entre familias procesadoras en épocas críticas de producción y al hecho de que los arreglos de compra-venta y hasta los créditos se realizan de un modo informal: “siempre de palabra, sin firmar ningún papel”, tal como arguyen los actores entrevistados.

Por otra parte, hay claras lecciones aprendidas de la experiencia CIAT-INIAP-FUNDAGRO que demuestran que la gente es capaz de organizarse para producir mejor y obtener mejores ingresos. Esto fue validado en la visita de campo realizada en mayo de este año, a través de la cual se ha podido observar que la gente está movilizada y quiere participar organizadamente de un proceso de activación para producir y comercializar sus productos

Sin embargo, no todo es color de rosas. Se han podido identificar también, cierta tendencia al individualismo que impide que los procesadores más capitalizados se asocien fácilmente y por otro lado, parecería existir "un capital social negativo" vinculado a la comercialización de los productos directamente relacionado con el modo de operar de los intermediarios, quienes a partir de solidaridades y acuerdos concertados entre ellos, establecen e imponen los precios y volúmenes de compra a los procesadores.

Estos hechos ponen de manifiesto la necesidad de desarrollar investigaciones que complementen los datos obtenidos en la etapa de diagnóstico y que brinden elementos para identificar cómo funciona el capital social a nivel local y analizar a fondo las relaciones de poder que existen entre los distintos actores de la cadena agroalimentaria. Paralelamente, las instituciones de apoyo al sector deberían promover valores de confianza, solidaridad y apoyo mutuo que fortalezcan y consoliden modelos microempresariales sustentables, sin permitir que la competitividad destruya las redes de capital social consolidadas a nivel local.

4.2.- Los Saberes locales y el saber hacer

Los resultados del estudio de caso de los procesadores de yuca de Calderón, revelan que el nivel tecnológico y los conocimientos que los hombres y mujeres involucrados en esa actividad manejan en el presente, son producto de la interacción entre el hacer saber local “tradicional” y las intervenciones de proyectos por más de una década. De este modo, la adopción más o menos exitosa de los paquetes tecnológicos introducidos por el CIAT en años anteriores y las contribuciones recientes del INIAP y el MAG respecto al empleo de nuevas variedades y técnicas de poscosecha, han modificado los saberes locales de un modo dialéctico.

Sin embargo, se ha podido observar que dado el escaso apoyo institucional que ha recibido el sector en los últimos años, “términos modernos” como competitividad y globalización por ejemplo, no son manejados por los campesinos y procesadores locales en Calderón. Por lo cual, la introducción de nuevos conceptos y tecnologías debería realizarse a partir de una estrategia de información, motivación y capacitación contextualizada al entorno de aplicación, que sea entendible por los destinatarios y que a la vez valore y sea respetuosa de los saberes locales.

Dado que los conocimientos locales son complejas construcciones culturales que involucran procesos profundamente localizados y relacionales que con frecuencias no son suficientes o adecuados para adaptarse a los cambios impuestos a niveles nacionales o globales, resulta necesario promover una articulación armónica con las actuales tendencias del desarrollo productivo.

Es importante entonces, planificar y analizar el encuentro entre los conocimientos locales y el conocimiento experto para evitar situaciones traumáticas que pongan en riesgo la viabilidad de las iniciativas. En este marco, solo las propuestas participativas, que brinden la oportunidad de tomar decisiones a la población destinataria que incorporen las experiencias, visiones y saberes diferenciados de hombres y mujeres involucradas/os en una determinada actividad, tendrán la posibilidad de alcanzar sus objetivos de pertinencia y sostenibilidad en el tiempo.

4.3.- El Capital Humano y la necesidad de invertir en el desarrollo de capacidades

En cuanto al desarrollo de capacidades humanas, resulta pertinente en una primera instancia, identificar en forma participativa con los destinatarios, la demanda de información y capacitación necesaria que fortalezca las habilidades personales y paralelamente a la actividad microempresarial.

En un segundo momento, será necesario planificar la capacitación y definir un presupuesto específico para ese rubro, así como establecer alianzas estratégicas con instituciones de reconocida experiencia en capacitación, que garanticen la transferencia de conocimientos e información adecuadas al contexto sociocultural de los destinatarios. En este punto, la posibilidad de acercar a las universidades a la población local del sector informal, constituye un enorme desafío y a la vez una oportunidad interesante a ser explorada.

De acuerdo a los resultados del diagnóstico participativo, para el caso de los procesadores de yuca de Calderón, la demanda de capacitación debería concentrarse en los tópicos de innovación tecnológica, gestión empresarial, organización y liderazgo. Asimismo, se considera que tan importante como el desarrollo continuo de las capacidades locales, es relevante desarrollar paralelamente investigaciones sociales de apoyo -posiblemente en alianza con instituciones experimentadas- que permitan generar conocimientos sobre la realidad del sector, para un abordaje más integral de la problemática que enfrenta y para incidir en la formulación de políticas en beneficio de la actividad microempresarial.

4.4.- Género

La participación de mujeres y hombres en los procesos de producción y transformación de alimentos y la creciente relación con el mercado, les posibilita espacios de dominio de conocimientos y de toma de decisiones para avanzar hacia relaciones democráticas de género en la microempresa, la familia y la comunidad (SEPAR; 2001).

Para entender la situación social y de trabajo que enfrentan hombres y mujeres involucrados en la actividad microempresarial y conocer como se posicionan de manera diferencial en la cadena de valor y/o de producción y consumo, resulta clave conocer sus necesidades e intereses específicos de género, así como saber quién hace qué en cada etapa del proceso productivo. Estos son datos elementales que debemos manejar para actuar con pertinencia y efectividad en cualquier iniciativa microempresarial que pretenda ser económicamente exitosa y socialmente justa.

Una vez identificada la situación diferenciada de hombres y mujeres, será necesario planificar acciones que promuevan la igualdad de oportunidades en los ámbitos de empleo, participación con toma de decisiones y acceso a capacitación e información y que se orienten a mejorar su posición dentro del sector. Complementariamente, participar en la formulación de políticas de apoyo al sector, en los ámbitos de legislación laboral, acceso a crédito y mercados, organización, legislación tributaria y protección social.

Es importante además, socializar los resultados de las investigaciones socioeconómicas que se realizan en el ámbito de las microempresas. Informar a hombres y mujeres sobre su condición y el rol de su trabajo en el contexto del comercio regional y global, para que puedan organizarse, defender sus derechos y aprovechar las oportunidades de mejorar su condición de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Banco Mundial, página web, mayo del 2002.

Camacho Gloria (2000). Estrategia para incorporar el enfoque de género en la actividad microempresarial del Ecuador. CEPESIU. Quito, Ecuador.

Escobar, Arturo (1998). La reinención del Tercer Mundo. Bogotá.

Kliksberg Bernardo (1999). Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. Revista de la CEPAL nro. 69.

2001. Participación de las Mujeres en la Agroindustria Rural del Valle del Mantaro. Servicios Educativos Promoción y Apoyo Rural- SEPAR. Perú.